

## SECCION FEMENINA

### Para las Flechas que nos han solicitado el Romance del Conde Sisebuto

A cuatro leguas de Pinto  
y a treinta de Marmolejo  
existe un castillo viejo  
que edificó Chindasvinto.

Perteneció a un gran señor  
medio feudal... medio bruto  
se llamaba Sisebuto  
y su esposa Leonor  
y Conejuda su hermana  
y su madre Berenguela  
y la prima de su abuela  
que atendía por Mariana  
y su cuñado Vitelio  
y Cleopatra su tía  
y su nieta Rosalía  
y su chico mayor Rogelio.

Era una noche de invierno  
noche cruda, tenebrosa  
noche sombria, espantosa  
noche atroz, noche de infierno.  
Noche fría, noche helada  
noche llena de amargura  
noche infausta, noche airada.

En un gótico salón  
dormitaba Sisebuto  
y un lebril seco y enjuto  
roncaba en el portalón.  
Con quejido lastimero  
el viento fuera silbaba  
e imponente se escuchaba  
el ruido del aguacero.

Cabalgando en un corcel  
de un color verde botella  
raudo como una centella  
llega al palacio un doncel.  
Empapada trae la ropa  
por efecto de las aguas  
como no lleva paraguas  
viene el pobre hecho una sopa.

Salta el foso... llega al muro  
la poterna está cerrada  
¡Me habrá dado mico mi amada!  
exclamó. ¡Vaya un apuro!  
De pronto algo que resbala  
siente sobre su cabeza  
alza las manos y tropieza  
con la cuerda de una escuela  
—¡Ah!—dice con fiero acento  
—¡Ah!—repite venturoso  
—¡Ah!—vuelve a decir gozoso  
—¡Ah!—otra vez y así hasta ciento.

Sube, que sube, que sube,  
trepas, que trepas, que trepas,  
y eh brazos cae de un querube

la hija del Conde la Pepa.

En lujoso camerín  
introduce a su adorado  
y al notar que está mojado  
lo seca bien con serrín.

Lisardo, mi bien, mi anhelo  
el único ser que adoro  
el de los cabellos de oro  
el de la nariz de cielo.

¿Que tienes Lisardo amado  
no sientes nada a mi lado?  
Y el contesta: «Siento frío»...  
¿Frío has dicho? Eso me espanta  
¿Frío has dicho? Eso me inquieta  
No debes llevar camiseta ¿verdad?  
pues toma ponte esa manta.  
Ahora hablemos del cariño  
que nuestras almas dislocan.  
Yo te que quiero como una loca.  
Yo te adoro como un niño.

—Mi pasión raya en locura  
—La mía es un arrebató  
—Si no me quieres me mato.  
—Si no me amas me hago cura.

¿Cura tu? por Dios bendito  
no repitas esas frases  
en jamás de los jamases.  
¡Pues estaría bonito!  
Hija soy de Sisebuto  
desde mi más tierna infancia  
y aunque es mucha mi arrogancia  
y aunque es un padre muy bruto  
y aunque se a lo que me expongo  
¡huyamos, vámonos al Congo  
a ocultar nuestros amores!  
—Bien has dicho, bien has hablado,  
huyamos aunque se enojen,  
y si algún día nos cogen,  
que nos quiten lo bailado.

De pronto, un ronco ladrido,  
retumba potente y fiero,  
¿Oyes? dice el coballero  
es el perro que me ha olido,  
Se abre una puerta excusada  
y cual terrible huracán  
entra un hombre, luego un can  
luego nadie, luego nada...  
Hija infame, ruga el conde,  
¿donde has dejado mi honor,  
donde, donde, donde, donde?,  
Y sacando un puñal  
le hundió el cortante acero  
junto a la espina dorsal  
El joven, naturalmente,

Andan equivocados los que creen que una circunstancia puede torcer el rumbo de la Falange.